

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID
En mes 3 pesetas
PROVINCIALES
3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.
Número suelto, 10 céntimos
REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de la Grada, 10, principal

PRECIOS DE SUSCRICION

EXTRANJERO
Unión Postal
3 meses, 18 pta.—6 meses, 36 pta.—Año, 65 pta.
PAISES NO CONVENDIDOS
Trimestre, 50 pesetas
Número atrasado, 25 céntimos
Anuncios: 4 céntimos de peseta
ADMINISTRADOR
D. José F. Brunenque
Calle de la Grada, 10, principal

LA OPINION

FRU-FRU

I
Una enfermedad rebelde, un impropio trabajo y el inclemente invierno de París me habían hecho saludar la primavera del año 1879 como una esperanza de reposo y de salud.

Tan pronto como se abrieron las primeras flores, me trasladé al campo, ansioso de luz pura y vastos horizontes, de placida calma y absoluta libertad de espíritu.

Pasé algún tiempo en La Roche-Guyón, pintoresca villa de las inmediaciones de Versailles, con mi buen amigo el doctor T... Director del célebre establecimiento de Beneficencia de aquella localidad.

El tema principal de nuestras conversaciones era España. Habíamos hecho juntos, en 1875, una excursión por Cataluña, visitando pueblos y aldeas, hospedándonos unas veces en buenas fondas y otras veces en desmanteladas hosterías, subiendo a los picos más encumbrados de los Pirineos y del Monserrat, estudiando la flora, recogiendo caudales de observación para estudios de costumbres, hallando a cada paso manantiales de poesía.

El doctor T... es gran botánico e inspirado poeta. La ciencia le debe importantes trabajos; en la república de las letras se ha conquistado un nombre con sus tomos de poesías, que se titulan *Selma, Feuilles mortes y Brises légères*.

En el establecimiento que dirigía mi amigo, me llamó poderosamente la atención un pobre loco, interesante por su gallarda figura, sus finos modales y su aspecto noble y simpático.

Entregado a un mutismo absoluto, llevaba en su rostro las huellas de la más profunda melancolía.

Era el último vástago de una aristocrática familia francesa, arruinada por el segundo imperio. Contaría a lo sumo treinta y cinco años. Su locura era el triste desenlace de un drama conyugal. Pero yo no supe entonces los detalles de aquella funesta historia.

Cuando le dirigía la menor pregunta, encaminada a arrancarle alguna explicación, el pobre demente abría los ojos con espanto, sufría un estremecimiento general, se ocultaba el rostro con las manos y se iba, repitiendo esta enigmática expresión:—Fru-Fru... Fru-Fru...

II

Obligado, más tarde, a ir con frecuencia a París, me trasladé de La Roche-Guyón a Fontenay-aux-Roses. Pero más que este último punto, me gustó el valle de Aulnay (del cual tienen noticia los que en La Opinión leyeron mi artículo *Primavera*), y fijé mi residencia en un pintoresco *chalet*, entre Chateaufort y Robinson.

Situada en la vertiente de una colina, mi casa dominaba, en un vasto horizonte, la villa de Sceaux y los pueblos de Fontenay-aux-Roses, Chateaufort, Aulnay, L'Hay, Arcueil, Verrières y Villejuif. El paisaje era variado y hermoso. Bosques de gigantescos castaños sirven de marco a fértiles llanuras. Los campanarios de los pueblos asoman por entre frondosas alamedas y paseos de olmos y acacias.

Blancas carreteras bordeadas de castaños de la India atravesaban el valle en todas direcciones. A un lado se asienta, pesado y triste, el inmenso palacio del Duque de Trévise, edificado sobre los cimientos del que destruyó la Revolución del 93. Contiguo a mi casa, se oculta en un hermoso parque el poético palacio del Duque de Larochehoucauld, donde escribió Chateaubriand las mejores páginas de su *Genio del Cristianismo*.

La mano del hombre se ha unido a la Naturaleza para hacer de esta comarca uno de los sitios más pintorescos de los alrededores de París.

III

Poco tiempo después de encontrarme en Aulnay, recibí una carta concebida en estos términos:

«Verrières 6 de Julio de 1879.
Mi estimado amigo:

«Si no os habéis retirado completamente del mundo y no sois víctima de algún accidente de gravedad, venid a verme. De la casa en que vivís a la que habito, hay escasamente una hora.

«Preguntad por la quinta de los señores de Arlender. Todo el pueblo la conoce. No sé si tendréis la suerte de encontrar aquí a mi marido.

«Sus ocupaciones no le permiten venir más que una ó dos veces por semana.

«De todos modos, hemos de agradecer la visita, y se alegrará mucho de conocer a la familia de Arlender, que me obsequia con la más galante hospitalidad.

«Os estrecho cordialmente la mano,
JUANA DE G***»

La autora de esta carta era una joven señora, dotada de todas las virtudes, de todo el talento y de toda la gracia que pueda reunir una mujer en el mundo real.

Su marido era un abogado de gran reputación y un excelente amigo mío. Al día siguiente, fui a Verrières, y a familia Arlender me dispensó una afectuosa acogida.

Después de los preliminares de mi presentación a la familia, compuesta de marido y mujer y una hija encantadora, llamada Elena, tomamos un refresco, y dimos un paseo por el parque de la quinta.

En la ciudad, una primera visita es generalmente una mera fórmula de atención; en el campo, puede ser el primer lazo de una sólida amistad.

Al fin de nuestro paseo, no parecía si-

no que yo era un antiguo amigo de la casa.

La simpática Elena hablaba correctamente el español y conocía nuestra literatura. A ruegos de D.^a Juana de G... recitó con perfecta entonación una poesía de Núñez de Arce, alusiva a la Comuna de París.

Su madre, D.^a Margarita, había hecho en sus mocedades un viaje por España, de la cual conservaba los más poéticos recuerdos. El Sr. de Arlender había contraído amistad con el General Prim, poco tiempo antes de la Revolución del 68.

Por todas estas circunstancias, mi calidad de español fué motivo suficiente para que se me acogiera con espasiva cordialidad.

En la sociedad francesa, he presenciado constantemente las más expresivas muestras de simpatía y aun de entusiasmo por España. Los reñcores que ambiciosos Monarcas hicieron estallar entre ambos pueblos, han desaparecido hace tiempo.

La humanidad sería esencialmente pacífica, si no hubiese caudillos que la impulsaran a la guerra.

El día en que hice mi tercera visita a la familia de Arlender, se proyectó un paseo a caballo. D. Edmundo y su señora no quisieron ser de la partida, prefiriendo quedarse a la sombra de los copudos castaños de su parque. En un santiamén, la bella Elena y doña Juana cambiaron sus vestidos por trajes de amazona, mientras los criados ensillaban tres soberbios alazanes de la cuadra del señor de Arlender.

Diez minutos después galopábamos por una hermosa alameda que conduce al bosque de Verrières. En el centro del bosque hay un cortijo donde hicimos un alto de quince minutos para tomar un vaso de leche recién ordenada.

Puestos en marcha otra vez, cruzamos el bosque por una de sus calles más umbrosas, y bajamos al valle de Bievre por una tortuosa senda, desde la cual se domina un hermoso paisaje.

Atravesamos el pueblo de Bievre y el río que le da nombre, para retroceder luego hacia la carretera de Antony; del mismo Antony a que dió celebridad Alejandro Dumas, haciendo pasar en él la acción de la más notable de sus novelas.

Al dejar el río Bievre a nuestras espaldas, nos internamos en un pequeño bosque que nos prometía agradable sombra.

De pronto me llamó extraordinariamente la atención una casa solariega, ruinosa y abandonada, que divisamos entre los abetos del bosque, a poca distancia del camino.

Aquella casa parecía una decoración de tragedia o melodrama. No era posible observar en sus detalles, sin experimentar un estremecimiento de angustia. El techo se hundía en varios sitios, y asomaban hierbas parásitas por entre las grietas de los muros. La raja estaba cerrada; las ventanas también; corrían los cartos por las paredes; las cerraduras y ferramentas de las puertas estaban mohosadas por el descuido y la humedad. En el patio crecían malvas y ortigas. Una parrá y una enredadera que se habían desprendido de la pared, yacían por el suelo entre piedras y fragmentos de cornisas.

«Ni un pájaro, ni una voz, ni un ser viviente animaba aquel ruinoso palacio, que parecía la mansión del silencio. Doña Juana adivinó por la expresión de mi rostro los pensamientos que se agolpaban a mi mente, y dijo, deteniendo su caballo delante de la raja:

—Magnífico asunto para una poesía romántica!

—¿No os inspiran este sombrío paisaje y esta abandonada vivienda?—dijo Elena, haciendo dar media vuelta a su alazán.

—¿Qué palacio es este?—pregunté yo, haciendo alto junto a las dos amazonas.

—El palacio de Mery—contestó doña Juana.

—El palacio de Fru-Fru!—añadió en voz baja Elena.

—Fru-Fru, del teatro del Gymnase, que ha valido tantos triunfos a la simpática Legault? (1)

—Sí y no...—dijo mi amiga;—es toda una historia... una triste y lamentable historia...

—¿Que vais a referirme?

—Por qué no?

—Pero vamos andando—observó Elena, porque el sol declina y nos hallamos a dos leguas de casa.

Pusimos al paso nuestras cabalgaduras, y doña Juana refirió en los siguientes términos la historia evocada por el ruinoso palacio.

IV

—No há muchos años, el joven Conde de Mery, propietario del palacio que acabamos de ver, se casó con Gabriela de Belan.

En contra de lo que suele acontecer en la alta sociedad francesa, ambos cónyuges se habían casado por amor. Nunca se vio pareja más feliz.

En aquella felicidad incomparable, en aquella ternura tan sinceramente compartida, Gabriela ponía más pasión que el Conde. El amor, que solo dominaba al marido, absorbía a la mujer.

Nuestras costumbres modernas son tales, que los caballos, el casino, la caza, el juego, los amigos devían siempre en favor suyo una parte, grande ó pequeña, de lo que exigía la realización del sueño más grato de las mujeres: ¡El amor en el matrimonio!

Gabriela hubiera querido que el Conde no se ausentase jamás. Cuando él se separaba de ella por algunas horas, se sentía

presa de una mortal angustia. Iba a espiarlo a la puertecita del parque, y a una distancia increíble, conocía el palpitar de su caballo; entonces le palpitaba el corazón con gran violencia, y se veía obligada a apoyarse en el tronco de un árbol ó a sentarse en un banco de piedra por no caer desfallecida.

No era que estuviese celosa... ¡su marido la amaba tanto! ¡El joven Conde volvía al lado de su Gabriela tan risueño, con una sonrisa tan franca, con una voz tan dulce, con palabras tan tiernas!

A pesar de todo, ella sentía a veces un vago malestar, una inquietud que pudiera llamarse celos presuntivos. Entonces decía a su esposo, con una sonrisa en los labios y una lágrima en los ojos: «¡Oh, ¡Eduardo mío! si me engañaras, si tuviera yo la certeza, la simple sospecha de una infidelidad tuya, me moriría... y después... cuando menos lo esperases... en el misterio de una noche silenciosa... volvería para decirte: Eduardo mío; te amo todavía... ¡a pesar de que me has dado la muerte!»

El Conde se reía de ella y le tapaba la boca con un beso. Sin embargo, no podía evitar cierta turbación incomprensible.

La luna de miel de aquellos dos afortunados seres duró tres años. A últimos de Abril de 1870, poco tiempo antes de nuestros desastres, la célebre Descalé alcanzaba cada noche un triunfo en el Gymnase de París, representando el difícil papel de Fru-Fru. Todo el mundo iba a admirarla y aplaudirla.

Desembarazada apasionada para no ser débil, Gabriela hizo una enorme tontería; empezó por acompañar a su marido a las representaciones de Fru-Fru; la estación era apacible, las noches serenas; los dos esposos tomaban el último tren de Sceaux, y de Sceaux regresaban en su coche a la quinta de Mery, protegidos por la luna y las estrellas.

Pero una noche, pareció a Gabriela que Eduardo miraba a la actriz de un modo singular, y ello le causó tanto daño como si aquella mirada hubiera sido una traición. Desde entonces, quejóse de que se sentía indispueta, y anunció que no volvería al teatro.

Indudablemente esperaba que su marido le diría: «Pues me quedaré contigo.» Pero Eduardo no dijo nada de esto, sino que fué al teatro solo. Calculó lo que ella debía sufrir.

La Descalé inspiró al Conde algo más que una veleidad de intriga amorosa ó un capricho imaginario? Nada lo confirma, a pesar de las murmuraciones y de los anónimos que se dice fueron a destruir por completo la ya turbada tranquilidad de Gabriela.

La Descalé iba a dar la última representación de Fru-Fru, y el Jockey-Club la obsequiaba aquella noche con una cena de despedida; estaba convenido que no faltaría a la fiesta ninguno de los socios de aquel elegante casino, á que pertenecía Eduardo.

La cena duró hasta las tres de la mañana. El Conde de Mery estaba sentado junto a la heroína. El perfume de las flores, el vino de Champagne y el entusiasmo de la fiesta lo embriagaron como á todo el mundo.

¿Qué hizo Gabriela durante aquella misma noche? Lo que había hecho cien veces en días de ventura y confianza: esperar á Eduardo á la portezuela del parque.

Las horas pasaban lentamente. Entre las doce y la una, se encapotó el cielo, y una lluvia fina y penetrante traspasó el capuchón y la bata de Gabriela, quien de nada se apercibía. Presa de espantosa pesadilla, la joven se preguntaba con estupor qué era lo que la hacía temblar de aquel modo, y cómo se explicaba que tuviese la cabeza ardiendo y los pies helados...

A las cinco de la mañana, cuando Eduardo entró por aquella misma portezuela, tropezó con el inanimado cuerpo de su esposa, tendido en el suelo á la incoherencia del frío y de la lluvia.

Gabriela no estaba muerta, vivió aún cinco días, pero no recobró la razón, y en su delirio, repetía con frecuencia: «Fru-Fru, Fru Fru!»

Estas fueron sus últimas palabras. La desesperación del Conde fué inmensa. Tres meses después salubrada la guerra con un refugio, y esperaba hallar en ella el único suicidio que puede imponerse un hombre pundonoroso.

Viósele en los sitios de más peligro, en los más encarnizados de las luchas, atacando al enemigo como quien se embriaga con la idea de la muerte. Pero la muerte es muy caprichosa, y á veces huye de quien la busca. Eduardo salió ileso de la terrible campaña del 71.

Volvió á su castillo por la primavera. Los infortunios de su patria habían dado á su luto un aspecto más grave y más sombrío que antes.

En el mes de Agosto del mismo año, Eduardo tomó una mañana la escopeta y se fué al monte, no para distraerse, sino para dominar con el cansancio la idea fija que le perseguía. Volvió á su casa al anochecer, levó durante un par de horas y se acostó á las once, esperando que al fin podría conciliar el sueño.

El cuarto de su mujer, contiguo al suyo, había permanecido rigurosamente cerrado desde la catástrofe. Aquella noche el calor era tan sofocante, y Eduardo, rendido de cansancio, se daba tan poca cuenta de sus actos, que salió de la cama, estando ya medio dormido, y abrió la puerta de comunicación. Inmediatamente después, volvió a acostarse y se durmió.

Despertóse con sobresalto, al cabo de una hora, al sonido del reloj, que daba las doce. Después de la vibración de la última campanada, Eduardo oyó, ó le pareció oír, en el cuarto vecino un ruido extraño, como si resonase en el aire la palabra Fru-Fru... Fru-Fru...

Salto otra vez de la cama, encendió la palmarita, penetró por aquella puerta de comunicación, y de pronto una corriente de aire le apagó la luz. Entonces Eduardo dio un salto en su frente, en sus labios y en

sus mejillas una cosa indefinible... un soplo, una caricia, el contacto de algo frío y sedoso, la muselina de una bata tal vez. Sobrecogido de espanto, cayó al suelo sin sentido. Al día siguiente estaba loco, y á todas las preguntas que se le hacían, contestaba: «Fru-Fru... Fru-Fru...»

Después de haberle prestado auxilio, los criados abrieron las ventanas y hallaron, medio oculto entre los pliegues de una cortina, un espantado murciélago.

Para nosotros este murciélago lo explica todo; pero entre las gentes sencillas y supersticiosas de esta comarca, la idea dominante es que aquella ave nocturna era el alma de la Condesa, que había ido á media noche á murmurar á oídos del culpable.

«Eduardo mío: te amo todavía... á pesar de que me diste la muerte!»

V

Doña Juana de G... concluyó su relato á tiempo que llegábamos á casa de Elena.

—¡Extraña coincidencia!—dijo yo;—no há mucho he conocido al héroe y víctima de esa interesante historia.

—¿En dónde?

—En el establecimiento de Beneficencia de la Roche-Guyón. Por este motivo me ha interesado doblemente vuestro relato.

Un cuarto de hora después me despedí de la familia Arlender y de mi amiga doña Juana, prometiendo á esta última escribir un par de capítulos sobre la historia de los infortunados Condes de Mery.

¡Mi promesa queda cumplida; pero ¡ay! mi noble amiga no verá estos capítulos.

La narradora de aquel tristísimo drama, murió á los pocos meses de nuestra visita al abandonado castillo de Fru-Fru!

Juan B. Enseñat

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER
Fracciones: 76°8 (Córceña) y 75°2 (Córceña); temperatura máxima, 20°8 (Valencia); idem mínima, 6°3 (Léon).
OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima 20°8; idem mínima, 4°9.
Sres. Aramburo hermanos, Principes, 12:
de la mañana, 10°.
12 20°.
4 tarde 19°.
Máxima, 23°.
Mínima, 14°.
El barómetro al mediodía, 707.
Tiempo variable.

SANTO DE HOY

San Cleto y San Marcelino, Papas y mártires.

Sol: sale á las 5°6 y se pone á las 6°50.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en San Luis, y sigue la novena de Nuestra Señora del Amparo; orador, D. Jaime Cardona, y por la tarde el señor Garamendi.

POLÍTICOS

El *Diario Español*, que, á la cuenta, no encontró ayer sabroso pasto en la lectura de la prensa española y se echó á caza de más nutritivo alimento por los periódicos extranjeros, entre los cuales hubo de tropezar con *La Revue Cosmopolite*, la cual revista, echando su cuarto á espaldas en la política española, dice, entre otras cosas no menos agudas ni menos entretenidas:

«El Ministerio Sagasta no puede desenvolver su programa; las personalidades del partido liberal se muestran en desacuerdo con el Gobierno.»

M. Sagasta no puede conservar por largo tiempo el Ministerio...

Y á quien dirán ustedes que *La Revue Cosmopolite* le concede la herencia? Pues nada menos que al Sr. Castelar.

El Sr. Castelar—dice—serviría de transición entre Sagasta y Ruiz Zorrilla.

A la *Revue Cosmopolite* debe sucederle aquello que dice un conocido refrán: «quien mucho abarca, poco aprieta». Quiere saber lo que pasa en todas partes, y no sabe lo que sucede en ninguna.

Lo extraño no es que la *Revue Cosmopolite* se equivoque al hablar de España, lo extraño es que *El Diario Español* dé como buena y acertada su equivocada opinión y añada, de su cosecha:

«Ya lo decíamos... El Sr. Castelar concluye su vida siendo Ministro de la Regencia.»

Y *El Globo* siendo periódico monárquico...

Nosotros creemos que no sucederá así; pero creemos también que los monárquicos sinceros, como lo es *El Diario Español*, deberían alegrarse de que sucediera, en vez de alarmarse sólo con pensar; lo que parece sino que dice para sí, con cierta amargura de codicioso: «No cambiamos al fuego y parió mi abuela.»

Ha disgustado, según parece, á nuestro distinguido colega *La Epoca* el que hayamos dicho cuatro palabras acerca del apercebimiento que, con motivo de sus opiniones algo heterodoxas en materias militares, le habían dirigido sus jefes.

El colega conservador afirma que no ha sido apercebido por nadie, y nosotros no tenemos dificultad alguna en creerlo así; y aunque la tuviésemos, venceríamos la dificultad y creeríamos al colega;

que basta y sobra que él lo asegure para que nosotros lo creamos á pie juntillas.

Ni lo habíamos dicho por tanto: nos pareció que el colega se rectificaba á sí mismo y supusimos que obedecía á exigencias de la disciplina, en la cual, nada había que pudiese, ni remotamente molestar, al órgano genuino del partido conservador.

En lo que ya no podemos estar conformes con el discreto diario, es en eso de que persevera defendiendo lo que defendía antes.

Y como podría muy bien suceder que esta diversidad de pareceres tuviese por causa oscuridades de nuestro entendimiento, vamos á reproducir lo que á este propósito dice *La Epoca*:

«Hoy, como ayer, mantenemos íntegramente ese principio; pero hoy, como ayer, lo supeditamos á las exigencias de la realidad, que no se gobierna á los pueblos con utopías, sino con actos.

Establezcáse ese servicio en las condiciones que hemos pedido, desenos una base fija, un buen sistema de acuartelamiento, unos «costumbres» que hoy no existen y un espíritu como el que alienta entre los alemanes, que todo eso se necesita; desenos además una compensación para el Tesoro público por los 16 millones que importan anualmente las reducciones que ahora se suprimen, y ya vendrá *La Opinión* como no retiramos ni una letra de lo que hemos escrito.»

Todo lo cual, ó nosotros tenemos obratridos los caminos del entendimiento, ó significa que *La Epoca* no quiere ya, como antes quería, el servicio militar obligatorio.

Como en puridad ningún interés tenemos en que *La Epoca* reconozca su cambio de opinión y como este diario dice:

«Por lo demás, mañana publicaremos el artículo en que contestamos á *El Imparcial*—la falta de espacio nos impide darlo hoy—sobre este asunto, y allí verá el colega todo lo que sobre el servicio obligatorio pensamos.»

Esperaremos á mañana para ver lo que en el asunto piensa.

Como si la marcha de los sucesos políticos hubiera venido á defraudar esperanzas acariciadas durante muchos meses, dice anoche nuestro colega *La Epoca*:

«Y se preguntan, y con razón, los hombres juiciosos: ¿esta política es seria y previsible?

El deber de los partidos de Gobierno es facilitar siempre, en todo tiempo, á la Corona las soluciones que en su alta sabiduría juzgue convenientes á la salud de la patria.

El fusionismo parece que está realizando lo que pueda impedir esa contingencia. No alabamos su modo de gobernar.»

Suponemos que el Gobierno no aspiraría á lograr las alabanzas de *La Epoca*.

Por lo demás, ni el partido fusionista, ni ningún partido sinceramente monárquico impedirá eso que *La Epoca*, con escasa corrección, por cierto, llama contingencia.

No parece sino que para los amigos del discreto diario conservador es ya artículo de fe que, legalizada la situación rentística del país y normalizada la marcha administrativa, entrarían ellos en el pleno y pacífico disfrute de los derechos del heredero forzoso.

Esa creencia si que tiende á dificultar las soluciones á que *La Epoca* se refiere.

Contestando á los que suponen que el proyecto de la Transatlántica hallará en el Senado ruda oposición, dice nuestro colega *La Epoca*:

«Debemos creer, por consiguiente, que exagere el colega los dispendios que existen en la mayoría del Senado, y que desconoce asimismo la templanza y el espíritu sereno de que dan ejemplo constante los Sres. Senadores.

El contrato con la Transatlántica pasará allí sin debates apasionados y sin las peripecias y malevolencias de que se hizo triste alarde en el Congreso.»

Creemos exactamente lo mismo que nuestro colega conservador.

El tiempo y los hechos se encargaron de probar que ni *La Epoca* ni nosotros estamos equivocados en esto.

Una noticia que no producirá sensación y que puede dividirse en dos partes. Primera parte, de *La Regencia*:

«El General Casola ha ofrecido esta tarde la Subsecretaría de la Guerra, que se halla vacante, á nuestro distinguido amigo el señor D. Antonio Dabán, el cual ha declinado el honor de aceptar tan importante cargo, dando las gracias al Sr. Ministro de la Guerra por su ofrecimiento.»

Segunda, de *El Día*:

«Terminada la reunión de secciones, han conversado los Sres. Dabán y Ministro de la Guerra. El primero se ha mostrado quejoso de la conducta con la seguida por el Gobierno. La conferencia ha terminado manifestando el Sr. Dabán que recababa su libertad de acción.»

Ahora, aunque los comentarios sobran, sólo hemos de añadir que el General Dabán se queja de que le ofrezcan una Subsecretaría, y que, en cambio, ha conseguido que el órgano de los discrepanes le llame nuestro distinguido amigo.

El sabrá si es lo que pierde menos que lo que gana.

Ayer se reunieron en el Círculo Mercantil los electores de las cinco secciones del distrito del Centro, que han de votar la candidatura del Círculo. Acordaron que cada sección designara tres individuos para formar parte de las mesas. La candidatura de D. Manuel Rodríguez, que luchará por ese distrito, fué muy bien recibida, abrigando todos la confianza de que el éxito correspondía á sus esfuerzos.

El Sr. Prast, candidato del mismo distrito, ha renunciado por no luchar contra un correligionario suyo.

También los Sres. Trompeta, Ruiz Gómez y Muñoz, han significado al Círculo su propósito de no figurar en lista alguna de candidatos. Respecto al Sr. Zaidó,

ha consultado al comité republicano en la duda de luchar como representante del Círculo ó como individuo del partido á que pertenece.

Las secciones reunidas ayer en el Congreso nombraron las siguientes comisiones:

Fuerzas permanentes del ejército para el año de 1887-88.—Sres. Riquelme, General Pando, Laserna, Brigadier Ochando, Conde de Torrependo, Socías y Muñoz Vargas.

Ley constitutiva del ejército.—Señores Lavina, Canalejas, Laserna, Mellado, Domínguez Alfonso, García Alix y Muñoz Vargas.

Esta comisión se constituirá hoy, nombrando Presidente al Sr. Canalejas.

En el Senado fué nombrada ayer, sin lucha, la comisión de la Traslación. En nuestro número anterior apuntamos los nombres de las personas que constituirían tan importante comisión, y el resultado ha venido a confirmar la exactitud de nuestros informes. La comisión se compone de los Sres. Mosquera, Presidente; Hoppe, Secretario; Gallastra, Antequera, Morales Díaz, Weyler y García (D. Diego).

Ayer mismo quedó constituida, proponiéndose llevar con gran actividad sus trabajos.

Respecto a la futura discusión del contrato, dícese que lo combatirán los Generales Salamanca y Beranger y el señor Polo de Bernabé, aunque hay fundados motivos para suponer que la oposición que encuentre el proyecto en la alta Cámara, no será muy energética ni muy sostenida.

No podía esperarse otra cosa, habida en cuenta la carencia y la poca valía de los argumentos que contra el contrato pueden esgrimirse y lo prezigado que ha quedado este asunto, después de la brillante defensa y de la nutrida votación que en el Congreso alcanzó la Traslación.

El discurso que ayer pronunció el señor Pidal contra el proyecto de Jurado, fué, como todos los suyos, elocuente, pero más lleno de pasión que de razones. Intentó desautorizar al Sr. Alonso Martínez presentándole como enemigo del Jurado en épocas algo remotas; pero las interrupciones de aquél, demostraron que el Diputado conservador, siguiendo las inspiraciones de su fantasía, estaba haciendo un cuadro muy recargado de color y muy escaso de oportunidad y exactitud.

Aparte de esto, y dando hipotéticamente por supuesto que la enemiga del señor Alonso Martínez contra el Jurado hubiese sido cierta alguna vez, qué títulos tiene el Sr. Pidal para recomendar a nadie por sus antiguos pensamientos, cuando todavía a él, en el calor de la improvisación, se le escapa la palabra *revolucionaria*, calificando a las actuales Cortes? ¿Quién no recuerda su larga permanencia en el campo carlista? ¿quién no ve ahora que, defendiendo la causa conservadora, se olvida a veces que se encuentra dentro de la legalidad y habla como si lo fuese ex-cathedra a los lectores de *El Siglo Futuro* de *La Per*?

Mas hechas estas salvedades, debemos decir que su discurso, por labrilantez de la forma, ya que no por la consistencia del fondo, fué escuchado con gran atención por la Cámara, y al continuarlo hoy, aunque nada nuevo puede añadir a los escasos argumentos con que al Jurado combaten los conservadores, conseguirá al menos un triunfo oratorio; un triunfo político es imposible.

LOCALES

El Ayuntamiento de San Fernando y la Junta de defensa han dirigido al señor Ministro de Marina un expresivo telegrama, felicitando a Su Majestad la Reina y al Gobierno, por haber ordenado la construcción del buque submarino inventado por el Teniente de navío señor Peral.

Durante la ausencia del Sr. Kuby, Ministro del Uruguay, que va a efectuar un largo viaje por Oriente, queda encargado de la Legación el primer Secretario, Sr. D. Eduardo Herrera y Obes.

Ayer se efectuaron con gran pompa en la parroquia de San José solemnes honras fúnebres por el alma del General Urbina.

Han presidido el acto los Sres. Marqués de la Habana, Conde de Cheste y General Echagüe.

Entre la concurrencia, que era numerosa, hemos visto a los Sres. Marqués de Estella, Conde de Solms, Cañabate, Mesa, Angel Moreno (J. Antonio) y otros.

La casa que el Diputado Sr. Maisonnave tiene en Alicante ha sido robada, sustrayendo los ladrones bastantes alhajas, parte de las que ha recobrado la Guardia civil, deteniendo a dos de los autores del robo.

El Director general de Instrucción Pública, Sr. Calleja, no asistió ayer a su despacho por encontrarse en cama molesto por un leve catarro.

Dice un periódico de Málaga que el señor Cánovas del Castillo ha escrito una expresiva carta a la Junta organizadora para las fiestas que se han de verificar por el cuarto centenario de la reconquista de aquella capital, manifestando que se propone asistir a las fiestas que se celebren, y que cuenten con su cooperación más decidida sus paisanos.

Desde 1.º de Mayo próximo dará comienzo el servicio de paquetes postales entre la administración del correo inglés en Tánger y todos los países convenidos en la unión postal.

Créese que próximamente quedará también establecido en la misma administración de Tánger el cambio de órdenes postales con todas las oficinas de Correos de la Gran Bretaña.

Presidido por el General Sr. Rodríguez de Arias se reunió ayer tarde el Consejo de la Marina, habiendo acordado la compra de material para los cruceros *Alfonso XIII* y *Lepanto*.

Al constituirse en Roma la Cámara de Comercio y Artes españolas, su primer acto fué el de aclamar miembros beneméritos de la misma, a propuesta del Presidente, Sr. Llanos, a los Sres. Montero Ríos, Moret y Balaguer respectivamente, por la creación de las Cámaras de Comercio en la Península, en el extranjero y en Ultramar; al Sr. Puigcerver por su proyecto de ley de introducción libre de las primeras materias, y al señor D. Federico Madrazo como amado maestro de todos los maestros contemporáneos, honra de las artes españolas.

Según telegrama del Gobernador de Sevilla recibido ayer tarde en el Ministe-

rio de la Gobernación, el Jefe de la Guardia civil de Lora del Río ha capturado a todos los complicados en el secuestro del Sr. Gallado, con pruebas bastantes para establecer su participación en dicho crimen.

Los casos de hidrofobia se repiten con alarmante frecuencia en toda España, y la prensa de nuevos contagios como también de mordeduras de perros, que generalmente terminan de un modo fatal.

Se aproxima la estación de los calores y precisa tomar toda clase de precauciones antes que se vea invadido Madrid por esa enfermedad canina.

Se lo advertimos al Sr. Alcalde, y le recomendamos haga cumplir las prescripciones de policía que previenen el uso del bozal en los perros.

Creemos que el Ayuntamiento no echará en olvido nuestra advertencia y no tendremos que lamentar ninguna desgracia acaecida por imprevisión.

EL PARLAMENTO

SENADO

Abierta la sesión de ayer 25 de Abril, a las tres de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Marqués de la Habana, se leyó y aprobó el acta de la anterior, y se dio cuenta del despacho ordinario.

(Pocos Senadores; el Ministro de Ultramar en el banco azul. Las tribunas vacías.)

ORDEN DEL DÍA

Se aprobaron sin debate varios dictámenes de comisiones mixtas, sobre carceres, etc.; se votaron definitivamente otros proyectos de ley, entre ellos el de asociaciones. Se suspendió la sesión pública para reunirse las secciones, y reanundada la sesión se dio cuenta de las comisiones elegidas y se levantó la sesión a las seis.

CONGRESO

Abierta la sesión de ayer 25, a la una de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Martos, se leyó y aprobó el acta de la anterior, y se dio cuenta del despacho ordinario.

En las tribunas y en los escaños, pocos Diputados; las tribunas con poca gente.)

Los Sres. Alvarez Marillo y Arredondo dirigen preguntas y presentan exposiciones de relativo interés.

(Ocupa el banco azul el Sr. Ministro de Hacienda.)

El Sr. Pidal pregunta al Sr. Ministro de Hacienda la causa del retraso sufrido en la venta de ciertas fincas del Estado en Palma de Mallorca.

El Sr. Ministro de Hacienda explica el retraso atribuyéndolo a trámites de expedientes.

(Ocupan el banco azul los Ministros de Ultramar y Gobernación.)

El Sr. Socías apoya una proposición de carceres.

El Sr. Groizard presenta documentos relativos al acta de Don Benito.

El Sr. Gosalvez pregunta al Sr. Ministro de la Gobernación si piensa adoptar algunas medidas que lleven a un límite la agustación situación de los Municipios y los vicios de la administración municipal, llegados a términos que difícilmente puede encontrarse alguna persona respetable que en España se avenga a ingresar en las corporaciones municipales.

El Sr. Ministro de la Gobernación manifiesta que ciertos servicios de la administración son imputables, más que a nadie, a los ciudadanos.

Respecto a que las personas de categoría y respetabilidad no quieran ir a los Ayuntamientos, nadie lo deplora tanto como el Gobierno; pero está en nuestras costumbres, y el Gobierno no puede obligarlas a ello.

La seriedad que la administración municipal deja mucho que desear; todos debemos ocuparnos en corregir sus deficiencias y vicios; el Gobierno está en este momento a la cuestión; yo no puedo en este momento desarrollar un plan de reformas a los ojos de S. S.; tengo un poco de paciencia el Sr. Gosalvez, que en breve presentará un proyecto de ley municipal y provincial.

El Sr. Marqués de Valdeharriz dirige una pregunta a la comisión de actas respecto a la de Don Benito, en la que aún no se ha dictaminado.

El Sr. Ministro de la Gobernación hace presente que el acta parcial de Zalamea la Serena, correspondiente al acta de Don Benito, había sufrido extravío, habiéndose dado orden para que se abriera información.

El Sr. Quintana, como Presidente de la comisión de actas, hace uso de la palabra, para declarar que en 21 de Marzo dirigió una comunicación pidiendo el acta parcial de Zalamea.

El Sr. Prieto y Canles hace una pregunta relativa a un cambio de terrenos entre el Municipio y un particular.

El Sr. Ministro de la Gobernación contesta que el expediente a que se refiere el señor Prieto está pendiente del Consejo de Estado.

El Sr. Gorostidi pide al Ministro de la Gobernación un estado de los mozos sorteados en los últimos diez años, y al de la Guerra otro de los soldados que ha habido en esta fecha.

El Sr. Silveira (D. Agustín) presenta documentos relativos al acta de Luarca.

ORDEN DEL DÍA

Apruébanse varios dictámenes de carceres.

El Jurado

Reanundada esta discusión, el Sr. Díaz Morán propone un discurso.

Defiende el sumario como cosa indispensable, y el establecimiento de los taquígrafos en el Jurado.

Dice que los errores judiciales se perpetúan, mientras que en el Jurado por la misma movilidad no cabe este defecto.

Creo necesaria la creación de una buena policía.

Ocupándose de las indemnizaciones a los testigos, dice que cuando se estableció el Jurado en 1873, se creyó que muchos testigos se presentarían únicamente por peregrinos, concurriendo todo género de garantías para la Administración de justicia.

Al efecto se ha hecho una debida clasificación de los delitos en los que debiera intervenir directamente el Jurado.

Con este motivo hace una relación de los delitos que se llevan a la competencia de aquél, tales como los de traición, incendio, falsificación y homicidio.

Entiende que la oposición de los conservadores es sistemática. Si se les ha de creer,

no es posible adoptar temperamento alguno;—porque el tamaño de otros países, porque allí se ha visto que de buen resultado, es calificado desdenosamente de mala copia, y lo original, de rematadamente malo. No se tiene para nada en cuenta que antes de presentar este proyecto se han realizado estudios históricos y comparativos encaminados al planteamiento en las mejores condiciones de una institución importantísima necesaria.

Resultado de esta oposición sistemática, que se oigan afirmaciones como las hechas por los Sres. Domínguez e Isasa al decir que con el planteamiento del Jurado se trata de mantener una máquina que dificulta y bastardea y rebaja la administración de justicia por el solo hecho de que los jueces vendrán a componerse de personas indotas en materias jurídicas; dichos señores ecuan en oírlo, sin duda, que tan augusta como la de Juez es la función del Diputado, y no se exige para llenarla más requisito que el de edad y naturaliza.

Encuentra sin valor el argumento de que en otra época cometió errores el Jurado; porque frente a éstos podría ponerse la larga lista cometidos por los tribunales de Derecho.

También dijo el Sr. Isasa que no era elemento de educación el Jurado, y que para educación política basta con el recorrido periódico que el pueblo lleva en cada elección, ¿qué más que ver la educación política con la jurídica?

Termina el orador con una brillante defensa del Jurado.

Rectifica el Sr. Isasa insistiendo en sus declaraciones y manifestando que él defende el juicio oral, pero tal como se halla establecido en Francia, Alemania e Italia, encontrando muy deficiente el procedimiento seguido aquí.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No voy a entrar en el fondo del debate; me propongo únicamente rectificar un concepto erróneo vertido por el Sr. Isasa. Dijo su señoría en la sesión pasada que el juicio oral era más bien que oral informal, y yo debo declarar que esto no es exacto, porque el Secretario levanta un acta de cuanto ocurre en el juicio oral y esta acta es la que hace fe. Después cuando pasan estos juicios en apelación al Tribunal Supremo, yo recomiendo mucho a los Presidentes de sala que subanen los defectos que se noten en el acta levantada.

Pero decía el Sr. Isasa, que aun cuando el Fiscal advirtiese al Secretario que se consignara en el acta ciertos hechos que resultan del juicio oral, el Presidente se negaría, y yo debo decir a S. S., que al algún Magistrado o Presidente se negara a consignar lo que el Fiscal tiene derecho y obligación de pedir que conste, yo, como Ministro de Gracia y Justicia, lo dejaría cesante en el acto. (Muy bien, muy bien.)

Y no tengo más que decir.

Jura el cargo de Diputado por Sueca, el Sr. Camilleri.

El Congreso se reúne en secciones.

Terminadas las secciones se reanuda la sesión a las seis y media.

(La Cámara a esta hora presenta alguna animación; en los escaños hay bastantes Diputados; las tribunas llenas y es primera fila muchas señoras.)

El Sr. Isasa rectifica insistiendo en sus afirmaciones.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia rectifica haciendo constar que su intención se limitaba a dejar sentado que la ley de Enjuiciamiento criminal es la misma que la francesa y la alemana; si alguna deficiencia existe en la redacción de las actas, débese sin duda a lo difícil que es pasar de un sistema a otro con tanta perfección.

El Sr. Díaz Morán rectifica brevemente sosteniendo de nuevo la necesidad del planteamiento del Jurado.

El Sr. Pidal consume el tercer turno en contra. Declara ante todo, que den de antemano por retirada toda frase que de cerca o de lejos pueda molestar al Sr. Alonso Martínez, querido y digno amigo suyo y uno de nuestros mayores glorias como político y como jurista.

Y necesito pedir vuestra benevolencia porque aunque no soy nuevo en el Parlamento, temo cometer alguna inesperienza, porque a esta debate vengo atraído por inevitable fuerza, como por un vértigo que me lleva al abismo, y todo lo que he de decir ha de ser inspirado por mi pasión contra el Jurado.

No se va, pues, en mis palabras ataque a ninguna persona, sino a la institución. Califica el Jurado de cadáver putrefacto, traído aquí como a una sala de disección.

Extraña principalmente el orador que sea el Sr. Alonso Martínez el que haya traído el proyecto, porque no le chocaría que lo hubiese traído un paladín de la democracia de esos que deben a la política todas sus posiciones; pero no lo comprende en el Sr. Alonso Martínez, cuya importancia grandísima y personal nace ante todo de sus sobresalientes méritos de jurista.

Como queda poco tiempo, añade el orador, voy a invertirlo leyendo a la Cámara un informe redactado por el Sr. Alonso Martínez y otros señores miembros de la Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre la eficacia del Jurado.

El Sr. Pidal lee el citado informe, comentando algunos párrafos.

El Sr. ALONSO MARTÍNEZ: Resulta que muchos párrafos que ha leído S. S. no son míos.

El Sr. Pidal: Pero S. S. formaba parte de la comisión.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Para sustituir al Sr. Cárdenas.

El Sr. Pidal: No discuto de mala fe; pero sé decir a S. S. que antes de leer este documento he tenido buen cuidado de verlo, y en el hay cuatro erratas por S. S.

El Sr. Ministro de GRACIA Y JUSTICIA: La parte mía está escrita por mi secretario.

El Sr. Pidal: Sea como fuera, señores Diputados, si el Sr. Ministro de Gracia y Justicia creía que el Jurado era una institución tan magnífica, ¿por qué no hizo un voto particular como lo hizo el Sr. Pidal? (Muy bien, en los conservadores.)

Pero aún hay más; hay que el Sr. Alonso Martínez lo combatió en el Senado pronunciando un discurso contra el Sr. Romero Girón.

Examina el preámbulo del proyecto párrafo por párrafo, y afirma que de él no puede deducirse en qué se funda para plantear el Jurado, ni podría deducirse el lógico más lógico analizando argumento por argumento.

Se extrañará que sea yo el que venga a combatir esta institución en una Asamblea revolucionaria. (Grandes risas; el Sr. Cánovas dice que llama la atención sobre la palabra *revolucionaria*.)

Se extrañará que yo venga a combatir en una Asamblea liberal una institución patriarcal, cristiana, nacida en la Edad Media, de esa Edad que vosotros habéis condenado toda la vida.

De ahí arranca el Jurado histórico, que encarnó más tarde el revolucionario por efecto de las doctrinas krausistas, y ahora se nos presenta bajo la forma de Jurado jurídico.

El orador analiza estas tres fases del Jurado, en párrafos grandilocuentes; y transcurridas las horas de reglamento, se levanta la sesión, quedando el Sr. Pidal en el uso de la palabra.

Eran las siete.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

Viena 24.—Las noticias oficiales de Belgrado niegan categóricamente la noticia dada por algunos periódicos extranjeros sobre la separación de los Reyes de Serbia.

Adhuc que lo único que hay de cierto es que la Reina emprenderá un viaje por motivos de salud, pero que volverá pronto a Belgrado.

Paris 25.—Han llegado a esta capital el Príncipe Juan de Orleans y los Duques de Chartres.

También ha regresado el Embajador de Rusia Barón de Mühlenheim.

Dicho diplomático se proponía pasar algunos días más en el Mediodía de Francia, pero en vista del incidente franco-alemán, resolvió marchar enseguida a Paris.

Paris 25.—Los despachos de Roma dicen que es casi segura la aceptación de Italia para tomar parte en la Exposición Universal de París de 1899.

Londres 25.—Los periódicos ingleses se ocupan hoy con preferencia en el incidente franco-alemán.

La mayor parte de ellos creen que el arresto del Comisario francés Schœnböck se efectuó dentro del territorio alemán y no francés como pretenden los diarios de Paris.

Por lo tanto, la prensa británica considera legal la prisión.

Esto, no obstante, censura el procedimiento brutal (esta es la frase de algunos periódicos) con que se llevó a efecto.

Creo que Alemania no ha querido inferir a Francia una ofensa premeditada.

En su concepto solo se la propuso dar una seria advertencia a los organizadores de conjuraciones en la Alsacia-Lorena.

El Comisario francés Schœnböck era acusado de fomentar el espíritu de resistencia de los alsacianos y loreneses, y además de mantener secretas relaciones con los nuevos gobernantes alemanes para dar cuenta al Gobierno de Paris de los trabajos militares de aquellos.

Los periodistas de Londres creen que el asunto tendrá una pronta y satisfactoria solución, pues es evidente que un espíritu de conciliación anima a ambos Gobiernos.

Adhuc que es digno de encomio la prensa francesa por la calma y moderación de que ha dado muestras durante las presentes circunstancias.

Puerto Rico 24.—Hoy ha salido de este puerto para el de la Habana el vapor correo *Antonio López*, de la Compañía Traslación.

Sin novedad a bordo.

Señal 25.—Se ha averiguado por fin la causa que produjo la explosión en la noche del jueves al viernes último en el jardín de la casa que habita el Mayor Papoff.

Era una bomba que fué arrojada por la albarda de la pared que sirve de cerca a dicho jardín.

De las averiguaciones hechas por la policía resulta que no hay ninguna desgracia personal que lamentar; pero todavía se ha descubierto el autor de este criminal atentado.

Paris 25.—Para mañana estaba anunciada en el Eden Teatro la primera representación de la ópera del maestro alemán Wagner, titulada *Lohengrin*.

Con este motivo se esperaba una gran demostración anti-germana en Paris.

Como en las presentes circunstancias, este hecho hubiera sido de suma gravedad y eran de temer escenas tumultuosas, la mayoría de los periódicos insistían en pedir el aplazamiento de dicho estreno.

Por fin esta noche se ha resuelto aplazarlo hasta el 26 de mayo.

Paris 25.—Ayer se han remitido a Berlín algunos documentos que completan el expediente incoado con motivo del arresto del Comisario francés de Paguy.

Entre ellos se halla el facsimile de las dos cartas del Comisario alemán Gausch, cuyo texto figuraba ya en el primer expediente.

Con ellas demuestra el Gobierno francés que la policía alemana tendió un lazo a Schœnböck para que pasara la frontera.

Un telegrama del Príncipe de Bismarck, comunicado ayer al Sr. Fournes por conducto del Encargado de Negocios de Alemania en esta capital, dice que si desde el principio del incidente de la frontera no se apeló a la vía diplomática, fue porque el alto Tribunal de Justicia de Leipzig tomó la iniciativa de la persecución del delito y ordenó el arresto de Schœnböck sin dar previo aviso a la Cancillería alemana.

Añade que no tuvo noticia del incidente hasta que fué informado de él por el Gobierno francés.

Como el asunto era de la única y exclusiva competencia de los tribunales, el Gobierno alemán no había tenido la menor intervención en el mismo.

Atenas 25.—El Sr. Delyanni, nuevo Ministro de Grecia en Madrid, sale para esa capital a presentar sus cartas credenciales.

Argel 25.—El Ministro Berthelot ha renunciado a continuar su viaje a Túnez por encontrarse enfermo.

Sofia 25.—La Regencia búlgara ha condescendido a un préstamo de 25 millones de francos con un grupo de capitalistas ingleses, representados por el Sr. Chiról, conresponsal en Sofia del *Standard* de Londres.

Constantinopla 25.—El Gobierno otomano ha resultado llamar a su representante en Paris, Riza Bey.

Belgrado 25.—Se ha resuelto la crisis ministerial de Serbia.

El Rey ha aceptado la dimisión del señor Gerochinsky.

Se atribuye mucha importancia política a este suceso, pues revela el propósito de Serbia de separarse de Austria y unirse a Rusia.

Méjico 23.—El famoso bandido Taqne ha sido preso y fusilado de orden de las autoridades mejicanas.

Roma 25.—El General Saletta, Gobernador General de la Colonia de Massana, ha dirigido hoy un telegrama al Ministro de la Guerra, pidiéndole el próximo envío de dos batallones de infantería y de algunas piezas de artillería de siete y de nueve.

El Gobierno ha resultado enviar dichos refuerzos en los primeros días de Mayo próximo.

A juzgar por los partes del General Saletta, se confirma que Ras-Alula al frente de numerosas fuerzas amenaza atacar a los italianos.

Nueva York 25.—El cólera se ha presentado en Guaymas y Mazatlán (República Mexicana).

Berlin 25.—Obray en poder de la Embajada francesa en esta capital el expediente incoado por el Procurador de la República en Nancy, sobre el arresto del Comisario de policía francés, Schœnböck.

Dicho expediente comprende: 1.º El dictamen de las cartas que el Comisario de policía alemán, Gausch, dirigió al servicio de Alemania, dirigido a su colega francés, de Paguy, dándole cita para tratar de asuntos relativos a la inspección de la frontera.

2.º Una información detallada sobre la manera como se llevó a cabo la prisión de Schœnböck, según el testimonio de dos agricultores franceses que estaban trabajando en unas viñas a pocos pasos de distancia del sitio donde los agentes de policía alemanes desfilizados de obreros cayeron sobre el funcionario francés.

3.º El dictamen que confirma la versión, ya conocida desde el viernes, de que Schœnböck se adelantó algunos pasos sobre territorio alemán, y que al poner sobre él la ma-

no los agentes germanos, retrocedió, siendo maniatado en tierra francesa.

Tal es la relación oficial que ha venido de Paris, pero los periódicos alemanes insisten en sus afirmaciones de que la prisión tuvo efecto en territorio germano. Para ello se fundan en el testimonio de lo

policía al servicio del Imperio. Los agentes d' Aquil se asegura que el verdadero objeto de la conferencia que se proponía celebrar Schœnböck con su colega alemán Gausch era para ver si conseguía sobornar a este para que hiciera traición a su Gobierno y le facilitase noticias referentes al movimiento de tropas, fortificaciones, etc., de lo cual Gausch dió conocimiento a sus superiores.

(De la Agencia Libre)

San Petersburgo 25.—Han pasado las fiestas de Pascua sin que M. de Giers sea condecorado, como se había dicho, con la cruz de Vladimir. A pesar de haber sido condecorado en el Ministerio por el General Ignatieff, se cree que se acordará darle la condecoración.

San Petersburgo 25.—Cuántas noticias ha publicado la prensa sobre la comisión para la limitación de la frontera afgana, son insignificantes.

La comisión solo se ha ocupado, hasta el presente, de los preliminares, aún tienen que abordar la cuestión principal, que consiste en qué punto sobre el *Oxus* representarán de una manera convencional el Khajah Jaleh que se nombra en el memorándum del año 1873 y en el protocolo del año 1885.

Este punto cuantas veces se ha tocado ha sido imposible entenderse a satisfacción de ambas partes, pero dada la buena fe de las potencias interesadas, no tardará en hallarse una solución.

San Petersburgo 25.—En algunos círculos se desmiente la sustitución del señor de Giers por el General Ignatieff, pero como este último hace tres días me consta este cambio de Ministro como también puedo decir que pronto será oficial la noticia.

Londres 25.—Las noticias que vienen de Egipto son poco tranquilizadoras. Osman Digma se prepara a sus antiguas correrías, y hace casi imposible el comercio con Suakin.

San Petersburgo 25.—Todos los periódicos se ocupan de la sustitución de M. de Giers por el General Ignatieff, aún no oficial, como anunció esta mañana.

Berlin 25.—En los círculos políticos, aún se cree en la continuación de la triple alianza de los Emperadores.

Paris 25.—El Gobierno francés ha enviado a su representante en Berlín el complemento de la pieza de la información seguida en Nancy sobre la prisión de Schœnböck.

En estos complementos constan de una manera evidente que el arresto de Schœnböck absolutamente en territorio francés y no en el alemán, como se había pretendido demostrar que se había constituido delito.

Paris 25.—El Embajador de Francia en Berlín, M. de Herbet, comunica al Gobierno alemán que el francés espera con confianza y firmeza el resultado del examen de la información francesa.

En vista de la diferencia tan marcada en ambas informaciones, es creencia general que una comisión mixta será la encargada de arreglar este asunto por la vía diplomática.

zuela las más estrechas y amistosas relaciones.

La banda nacional de música amenizó aquel acto de fraternidad y así a la llegada como al salir nuestros marinos tocó la Marcha Real española; la guardia del presidente hizo los honores militares correspondientes.

No terminaron aquí las manifestaciones de buena acogida a los Oficiales de la armada española. Por la noche los reunió el General Guzmán Blanco en su morada, obsequiándolos con exquisito banquete, y más tarde puso a su disposición el palco de honor reservado al Presidente en el suntuoso teatro Guzmán Blanco, desde el cual presenciaron la representación de la ópera *Fausto* acompañados por el Secretario general de la Presidencia.

Nuestros marinos conservarán grato e indeleble recuerdo de su visita a la bella Caracas, donde han encontrado lo que encontró el General Guzmán Blanco en España: un pueblo de hermanos y una recepción cariñosísima.

LAS

CORRIDAS DE TOROS

Fuerza es decirlo rindiendo culto a la verdad y a la justicia: siempre que el ilustrado crítico D. Luis Vidart habla ó escribe, no lo hace por mera complacencia individual y sin otro objetivo que el de satisfacer sus inclinaciones literarias; por el contrario, pone siempre su talento al servicio de aquello que juzga de interés general, ya se trate de rendir justo tributo de admiración a inteligencias superiores oscurcidas por el transcurso del tiempo, y muchas veces (triste es decirlo) sepultadas en el olvido más completo; ya se intente encauzar la corriente de la opinión hacia los más bellos ideales del progreso.

La conferencia dada há poco tiempo por el Sr. Vidart en el Ateneo, y cuyo tema nos ha sugerido estas líneas, responde a un impulso noble y elevado; pero mucho es de temer que resulten tan estériles sus laudables esfuerzos como de estériles resultaron los de otros ilustres moralistas y filósofos que de luengos tiempos acá anatematizaron el espectáculo de las corridas de toros.

El Sr. Vidart hablará mucho y bien; cuantos le oigan declamar contra la más popular de nuestras diversiones nacionales, inclinarán su cabeza con ademanes afirmativos, como diciendo: *es verdad, tiene razón*; pero no bien dejen de acariciar sus oídos las persuasivas frases, los irrefutables argumentos del reformista social, consultarán sus relojes (si el discurso fuese pronunciado en una tarde de toros), calculando si aún les queda tiempo para presenciar siquiera la muerte de los dos últimos cornúpetos.

La afición taurina (cada vez más en auge) es síntoma de una enfermedad social, y esa enfermedad, créame mi ilustrado amigo, no se cura ni con libros, ni con discursos, ni con leyes, ni con excomunion; la voz de los oradores antitaurinos será voz perdida en el desierto, aunque tengan pendientes de sus labios cien mil oyentes. Jesucristo habló a sus Apóstoles y discípulos y no le entendieron; hubo necesidad de que bajase sobre sus frentes el Espíritu Santo para inundarlos de saber; y para que la inmensa mayoría de los españoles comprenda y lleve a la práctica las máximas del señor Vidart y de cuantos en tan noble tarea le acompañan, es necesario una regeneración, una metamorfosis saludable que considero, hoy por hoy, casi tan milagrosa como aquella de que nos habla la Sagrada Escritura y que puso en condiciones a los Apóstoles de predicar el Evangelio por todo el orbe.

Las consideraciones que llevo apuntadas son hijas legítimas de las que el señor Vidart expresó en su conferencia cuando dijo que «las censuras contra las corridas de toros serán enteramente inútiles, en tanto que no se rectifique el sentido de la educación pública, dando en ella la participación que le corresponde a la educación física de los niños y aun de los hombres de todas edades».

Esto es desconsolador; pero no quiere decir que por haber echado el mal honda raíces, que por creerse casi imposible la curación, se deba abandonar la lucha y enmudecer, cruzándose de brazos, dejando que pase (si pasa del todo en nuestros días) la avalancha.

El Sr. Vidart sabe que muchos amenes al cielo llegan, y que es altamente provechoso decir *aliquando* la verdad para que no se olvide por completo; en las grandes colectividades no escasean, por fortuna, los espíritus amantes de lo bueno, que son terreno excelente para que en ellos germinen las ideas de cultura y progreso, siempre que oportunamente reciban la semilla intelectual.

Dijo el orador en su conferencia algo de lo que sabemos y mucho de lo que ignorábamos; su vasta erudición le facilitó mil datos históricos en que fundar sus argumentos, que, tanto por su fondo como por la forma en que los expone, resultan llenos de novedad e interés. La ironía es la nota dominante de su discurso; hay párrafos enteros que, a ser oídos por la mayor parte de nuestras eminencias taurinas, creerían, con la mejor buena fe del mundo, escuchar una ardiente defensa del arte de Pepe-Hillo, como cuando al recordar un libro titulado: *Las corridas de toros, su origen, sus progresos y sus vicisitudes*, escrito por D. E. S. de A., dice el orador, a guisa de comentario: «... la historia en estas monografías y en otras varias que podría mencionar, demuestra que desde el día siguiente al funestísimo en que Adán y Eva salieron del Paraíso, comenzó la afición a las diversiones taurinas, que con el progreso de los tiempos han llegado a alcanzar el floreciente estado en que hoy se hallan para honra y gloria de nuestra venturosa España».

Y cuando más adelante dice: «Convénzase los ciegos enemigos de los toros, ó mejor dicho, los enemigos de los toreros y amigos de los toros, puesto que por la vida y bienestar de estos animalitos tanto y tanto se preocupan; convénzase los enemigos de la tauromaquia de que no fue mera casualidad el de los autos que decayese el esplendor de la afición a las corridas de toros; fué esta coincidencia un signo de progreso, porque ciertamente lo es la sustitución del gusto de ver tostar hereses, por la afición a ver matar toros, caballos, y por caso raro, algún torero, como Pepe-Hillo, Peruchito, Curro Guillén, Mosquita, Coilla, Manuel Pérez, Joaquín Gil, Cano y Pepete, contando sólo a los espadas, y sin recordar ninguno de los banderilleros ni picadores muertos en el ejercicio de su profesión».

Y aun me permitiré copiar otro párrafo de lo que, aun más que los anteriores, habla muy alto en favor de la noble y antiquísima lidia taurina. «Bien conocía (exclama el Sr. Vidart) la importancia científica, si, señores, no hay por qué asombrarse, pero conocía la importancia científica de la lidia taurina nuestro Rey don Fernando VII cuando dictó aquellos dos célebres decretos, que puede decirse que mutuamente se completan, disponiendo en uno de ellos la clausura de todas las Universidades de España, y en el otro la creación en Sevilla de una escuela de tauromaquia. ¡Lástima grande que las turbaciones de los tiempos hayan impedido que las sabias disposiciones del hijo de la inolvidable Reina María Luisa arraigasen en nuestro organismo social!».

No tuve la dicha de oír el discurso de mi distinguido amigo el Sr. Vidart; pero desde luego supongo e imagino que las últimas líneas que cito, encerradas entre dos admiraciones, las habrá dicho en tono muy sentido y melancólico; y si esto fué así, como habrá sido, ¿qué de extraño sería que al oírse las palabras torero auténtico no se sintiera arrastrado por una corriente de invencible simpatía hacia el que tan espontánea y ardiente defensa hace de la fiesta nacional?

Pero hay, por desgracia, pasajes en el discurso que descubren, como suele decirse, la hilaza; si bien aún podrían interpretarse en favor de las corridas de toros, ó mejor aún, de los héroes que en ellas toman parte activa; ejemplo de esto vemos en las siguientes palabras del Sr. Vidart:

«Yo he sido testigo de un hecho en que aparece con toda evidencia la inmensa popularidad de que hoy gozan los toreros. Era la tarde del Jueves Santo del año 1885 ó 1886, no recuerdo cuál de los dos; estaba yo en la Puerta del Sol formando parte de un corro de amigos que allí hacíamos tiempo, que es un *hacer* privativo de los españoles, cuando vimos que un gran tropel de gente se arremolinaba alrededor de una persona que con dificultad se abría paso para seguir su camino. ¡Es Mazzantini, es Mazzantini! oímos exclamar a los que corrían desahogados para aumentar el grupo de los admiradores del diestro, y vimos desaparecer a Mazzantini por la en-

llas, y Vauthier, pensativo, con el corazón helado, permanecía mudo, inmóvil, lleno de espanto, ante tan terrible é inepto desenlace.

«Era posible? ¡Lea muerta! ¡Infeliz! ¡Acabar así!... Parecía ver tendido y ensangrentado sobre el suelo de una casa de Leicester-Square, aquel hermoso cuerpo que tantas veces estrechaba entre sus brazos, en los delirios del placer. Cerraba los ojos, esforzándose por olvidar, y, atormentado, no podía pensar sino en la inocente Marieta, criatura infeliz, que no debía haber nacido.

«Marieta! Ya no tienes a nadie más que a mí en este mundo.

Pero, acaso, si Lea viviese, ¿tendrías tu hijo otro apoyo más que el que gozabas de ella? ¿Era madre la que se empeñaba en que se inscribiera la hija de sus entrañas con estas palabras, que parecían una sentencia: *padre y madre desconocidos*? ¡Era madre la que, habiendo de su hija moribunda, exclamaba indiferente: *Cuanto nada sabe-mos, buena señal*?

Mauricio se había salvado, y Lea estaba muerta. ¡Qué horrible pesadilla! Parecía que una nube sangrienta envolvía su pasado, y por encima del cadáver medio desnudo de Lea, entreveía la repugnante cara de Biskra, sonriendo y enseñándole los dientes.

Si con extraña persistencia, Vauthier veía allí con la imaginación el perfil burlesco y avieso del africano; oía, como si la repitiera el eco irónico, la ruidosa carcajada de Lea contestando a la sonriente estúpida del endemniado Abdallah-ben-Mohamed, y el recuerdo del *krodmé*, que algunas veces se servía el negro en la mesa, causaba ahora a Mauricio una sensación terrible.

«¿Qué pesadilla!... ¡Ese hombre y esa mujer arrastrados por el mismo deseo!... ¡Y he podido yo amar a esa muerta!...

Todo el desprecio que sentía hacia ella, trocábase en lástima, y ahora aquel des-

trada de la Carrera de San Jerónimo se- guiendo de la muchedumbre, como los tribunos del pueblo en los días de revoluciones ó trastornos políticos.

Si hubiera pasado por la Puerta del Sol alguno de los jefes de los partidos monárquico-constitucionales, Cánovas, López Domínguez ó Sagasta, alguno de nuestros más ilustres oradores, Castelar ó Salmerón, alguno de nuestros grandes poetas, Tamayo, Campoamor ó Núñez de Arce, es seguro que todo se hubiese reducido a que dos ó tres ó veinte personas, hubiesen dicho a otra veintena de oyentes: *ahí va Cánovas* (ó Castelar, ó cualquiera de los otros nombres citados), y en vez de la ovación que obtuvo Mazzantini, nunca faltaría algún severo Aristarco ó maldiciente-Zoilo, que rajase de alto á bajo la reputación del personaje político, del orador ó del poeta, con el asentimiento probable de todos los que le escuchasen.

«Y eso qué demuestra? (diría el supuesto oyente, discípulo y continuador de las glorias de Montes); que al pueblo le basta y sobra su instinto para rendir homenaje de entusiasmo y admiración a aquellos que indiscutiblemente lo merecen. ¡Mal haya la caterva de políticos, oradores, filósofos y poetas que ni en Congresos ni en Atenes hacen más que mover la lengua sin provecho para nadie!

Ahí tiene el Sr. Vidart probado, como tres y dos son cinco, que *voz populi, vox Dei*; y no hay que darle vueltas, las glorias más ruidosas, los triunfos más resonantes, tanto de los Parlamentos como de los campos de batalla, son tortas y pan pintado junto a los de los toreros. Y es porque el General victorioso y el orador elocuente, tienen, sí, algunos días de su vida en que la multitud entusiasta arroja a sus pies coronas, en que oyeron los vítores y aclamaciones de las gentes; pero aquello fueron no más relámpagos, ráfagas de gloria y popularidad, de esas que pasan quizás para no volver á repetirse nunca; mientras que la popularidad y gloria de los toreros es perenne, les acompaña a todas partes y a todas horas; llevan, en fin, la fama prendida en la coleta.

Lo dicho en España hacia falta algo que iluminara tantas inteligencias como duermen en la impenetrable oscuridad de los chiqueros.

He creído de más amabilidad y provecho para el lector copiar algunos párrafos de la notable conferencia del Sr. Vidart, que no lenar una cuantas cuartillas solamente de mi incorregible prosa; mas no dejaré la pluma sin decir algo, aunque sea poco, de uno de los *Apéndices* puestos al final de la citada conferencia.

Llevar por título, el primero *Las bulas de los Pontífices Pio V y Gregorio XIII referentes a las corridas de toros*, y el segundo, *Una polémica acerca de las corridas de toros*.

Cita en el primero una frase tan curiosa, tan peregrina, que á no estar plenamente convencidos de su autenticidad histórica, se nos antojaría lo que ahora se llama un *infundado*.

En efecto: Pio V, en nombre de la moral católica, prohibió á los fieles, bajo severísimas penas, las corridas de toros; mas he aquí que Felipe II, ocho años después, rogó humildemente al Papa Gregorio XIII que se dignase *proteger con benignidad apostólica*, modificando las censuras lanzadas por su predecesor Pio V, todo esto movido por el provecho que de tal correr de toros solía venir á los reinos de España.

El Sr. Vidart confiesa que siente vivísimos deseos de saber en que consistiría el provecho arriba mencionado; á eso le podría contestar diciendo: allá tiene usted el archivo de Simancas y aquí muchas bibliotecas donde consultar antiguos pergaminos y modernas obras; busque usted bien y se encontrará, al fin y á la postre, de que el provecho, la gloria y el porvenir de España dependen única y exclusivamente del tal correr de toros. —Ramiro Alanco.

GACETA

La de ayer contiene las siguientes disposiciones:

FOMENTO.—Ley ampliando en 300.000 pesetas las cantidades anteriormente concedidas para atender al servicio de extermio de la langosta.

GOBERNACION.—Real orden declarando que el Vicepresidente y Vocales en las comisiones provinciales, no deben concurrir

dando sus debilidades, sus faltas y su delito.

Temía que el cielo lo castigara en la cabeza de aquella criatura inocente que crecía lejos de él.

«Y lo merecería!—exclamaba—porque soy un miserable.

Loco de contento al pensar que Marieta se había salvado, temblaba, sin embargo, al pensar que sería de aquella desgraciada criatura que iba á cargar con las consecuencias de una falta que era solamente de él.

Tal era el término á que le había conducido su inefable debilidad de carácter: verse solo, ante un hogar abandonado, y saber que una criatura inocente que llevaba sangre de su sangre en las venas, iba á pasar por el mundo marcada por un estigma terrible.

«Y, sin embargo, yo no era malo! ¡Amaba á Paulina, amaba á mis hijos!... ¡Miserable! ¡Cobarde! Los malos son á menudo mucho mejores que los débiles. ¿Acaso la debilidad es una excusa? Entonces, ¿por qué mata?

Y loraba lágrimas amargas, que, si no borran ni remedaban el pasado, al menos le servían de consuelo, evitando que lo ahogasen los sollozos.

«Ah! ¿Cuánto deseaba que pasase aquel día de año nuevo! ¡El 1.º de Enero! ¡El 1.º de Enero de 1878! Allí estaba el alma-naque, lanzándole á la conciencia esa fecha. ¡Irían a verle sus hijos Pedro y Alberto, que ya debían estar muy crecidos! ¿Por qué no habían ido ya?

Levantóse muy temprano el primer día del año, porque se sentía físicamente mucho mejor, si bien su alma padecía de verse solo, abandonado, sufriendo un justísimo castigo. Y al pensar en todo eso, lágrimas ardientes se desprendían de sus ojos y bajaban silenciosas á humedecer su barba rubia.

«¡Oh! á la hora de almorzar estarán aquí! Sin duda ella los enviará...—se decía.

al llamamiento de la autoridad militar para declarar en los expedientes de quintas aunque si facilitará cuantos datos ó informes le fuesen pedidos.

ESTADO.—Concesión al Regium Ezequatur á varios Cónsules y Vicecónsules extranjeros.

SUCESOS

—En la calle del Ave María, piso bajo, se cometió á las seis y media de la tarde de ayer un robo consistente en varias alhajas. El ladrón fué detenido.

—A petición de una individuo fué detenido un sujeto, por haberla maltratado de obra é inferido contusiones leves. Esto ocurrió en la calle de Pelayo, núm. 53, á las once de la mañana.

—A la una y media de la madrugada de ayer riñeron en la calle de Galileo Manuel González Lucas, de treinta y nueve años, soltero y de oficio cantero, y Manuel García Gil, de veintiseis años y del mismo oficio que el anterior.

De la contienda resultó el primero con dos heridas, una en la sien y otra en el cuello, la segunda grave, siéndole curadas ambas en la casa de socorro del distrito de la Universidad y pasando después el herido al Hospital de la Princesa, en muy mal estado.

El agresor, que se dio á la fuga, fué capturado por una pareja del cuerpo de vigilancia ayer mañana á las nueve y media, y conducido al Juzgado correspondiente.

—En la calle Mayor comenzó á arder ayer tarde un tranvía, por consecuencia de haber arrojado al suelo un viajero una cerilla encendida.

El conductor y el cobrador evitaron al punto que el fuego se propagara.

—A las cuatro de la madrugada se declaró un incendio en una garita de la estación de las Pulgas (Paseo Imperial), quedando aquella reducida á cenizas.

—Dos mujeres riñeron en la madrugada de ayer en la casa núm. 14 de la calle del Sur; resultaron heridas de alguna gravedad.

—En la madrugada de ayer ingresó en la casa de socorro del distrito de la Audiencia un sujeto que fué gravemente herido en un ojo por un sereno.

El suceso tuvo lugar en las inmediaciones de la fuente de la plaza del Progreso.

LA BOLSA

En la cotización de ayer hubo escasa diferencia con la del sábado.

El 4 por 100 interior al contado se ha convenido entre 64'05 y 20, quedando á 64'15.

A fin de mes, de 64 por 100 á 64'10, y á fin del próximo, los mismos cambios que al contado.

El 4 por 100 exterior se ha hecho en partida entre 65'45 y 55.

El amortizable al 4 por 100, á 97'60 y 75, y los de la emisión de 1886, entre 94 por 100 y 94'10, siendo el último cambio 94'05.

Las cédulas del Banco Hipotecario al 5 por 100, á 100'55 y 70.

Las acciones del Banco de España á 395 y 395'50.

BOLSA

A las cinco.—4 por 100 interior contado, 64'20 papel; fin de mes, 64'10 papel; fin del próximo, 64'20 papel; exterior, 65'55.

Barcelona.—Interior, 63'95; Exterior, 65'50.

A las doce.—Fin de mes, 64 por 100; fin próximo, 64'10.

Barcelona.—Interior, 63'95; exterior, 65'52.

Partes 25.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español, 64'43; después, 64'56.

Londres 25.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español, 64'12; después, 64'14.

Partes 25.—Bolsa.—Fondos franceses: 3 por 100, 80'05; 4 1/2 por 100, 100'25.

Obligaciones de Cuba, 405.

Consolidados ingleses, 102 5/8.

Ultima hora: 4 por 100 exterior español, 64'17'32.

Londres 25.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 64'14.

Partes 25.—La Bolsa ha abierto hoy con los cambios bastante sostenidos.

El 3 por 100 francés comenzó á 80'10; es

decir, 5 céntimos menos que en la clausura de la Bolsa del sábado.

El 4 por 100 español exterior abrió á 64'43, bajó á 64'31 y volvió á subir á 64'56.

Paris 25.—La Bolsa ha seguido sostenida.

El 3 por 100 francés ha ganado los cinco céntimos que perdió á primera hora.

El exterior español ha quedado 10 céntimos más alto que en la clausura de la Bolsa del sábado; el italiano 25, y las acciones del Norte de España se han hecho con cuatro francos de alza.

Los consolidados ingleses vienen también de Londres sostenidos.

ENTRE BASTIDORES

Esta noche asistirán al teatro de la Alhambra S. M. la Reina Isabel y SS. AA. RR. las Infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia.

El sábado dará en Elvira su función de beneficio el actor Sr. Manal.

Según noticias de un periódico de la noche, se estrenarán dos obras nuevas.

Dice La Correspondencia:

«No fué, como equivocadamente dijimos, el Sr. Larregia quien cantó ni compuso la romanza de bajo, titulada *Mi casa natal*, que se ejecutó ayer en el Salón Romero; sino que lo cantó su autor, D. Justo Blasco, que por vez primera la hizo oír al concurso de profesores, siendo esta notable muestra de canto felicitado por sus compañeros de una manera expresiva.»

A la representación de esta noche de *Satanello* en el teatro de la Alhambra seguirá la aplaudidísima y popular ópera de Lecocq *La fíglia de Mad Angot*, que promete tener una brillantísima interpretación, toda vez que los principales papeles están encomendados á las señoras Gattini y Paoli, y á los Sres. Bianchi y Marchetti. Los trajes, el atrezzo y todos los demás accesorios de la obra serán muy lujosos.

A mediados del próximo Mayo abrirá sus puertas el teatro de Maravillas, en el que ha realizado la empresa grandes mejoras, habiendo contratado una numerosa y escogida compañía de zarzuela cómica, en la que figuran como primeras actrices las señoras Segovia, Ciudad Alta y Vidal, y como actores los Sres. Mesejo (D. J. y D. R.), Gil Jiménez, Campoamor y otros.

La empresa se propone dar gran variedad á los espectáculos, alternando con las obras más aplaudidas de repertorio, otras nuevas de los primeros autores, que tiene ya en su poder.

En el mes próximo empezará á funcionar en el teatro de la Zarzuela una compañía francesa. Entre los artistas que la componen figura la aplaudida Jeanne Granier.

Distinguese esta actriz por su singular belleza, por su gracia desenfadada y picaresca, y sobre todo por la elegancia y distinción con que viste las obras.

Según nuestras noticias, hará su presentación al público con *Madame L'Archiduc*.

Esta noche se estrenará en Apolo el juguete cómico lírico, en un acto, titulado *Ensayo general*.

La letra es del aplaudido autor de *Centrall* y *El figón de las desdichas*.

Como hemos anunciado, esta noche se efectuará en el coliseo de Lara el beneficio de la Sra. Dominguez.

En Rumania se otorgan ya premios en metálico á los autores dramáticos nacionales. La Academia rumana acaba de adjudicar uno de 4.000 pesetas á M. J. Rosca, autor del drama *Fata de la Cozia*. También ha recibido otro de 6.000 pesetas M. Th. Vaca-reco, por su obra *Luptele Romanilor*.

ENTRE BARRERAS

Dispensarán los lectores de LA OPINION que ayer no hiciera mi acostumbrada revista de la corrida tercera de abono, sobre la cual diré hoy lo que sigue:

El ganado del presbítero Sr. Solís, antes de Salas, resultó bueno, sobresaliendo el cuarto, que demostró una bravura y nobleza poco común; sin duda alguna tardará mucho tiempo en verse otro que se le parezca.

Nuestra enhorabuena al ganadero, el cual puede estar satisfecho del resultado de sus reses.

Los de á pie bastante mal; estorbaban mucho y bregaron con gran desacierto. Con los palos solo el Pulguita puso un par digno de mención.

Los matadores, mal en general, excepción hecha de Salvador en el quinto, al que rectó una excelente estocada; por lo demás, tanto este valiente matador como sus compañeros Curro y Angel estuvieron pésimos, lo mismo con la muleta que con el estoque. En quites bien; haciendo Angel bonitos recortes al cuarto. Los picadores, trabajadores todos, sobresaliendo Paco Fuentes.

El Presidente, D. J. J. Jiménez Delgado, fué silbado por tocar á banderillas prematuramente en el quinto toro: conforme en que hizo mal, pero no mereció tan monumental silba. La cabeza de *Jaqueón* se la han disputado varios aficionados, habiéndola adquirido el ganadero.

Telegramas

La corrida celebrada ayer en Málaga fué buena; el ganado del Saltillo cumplió bien. *Lagartijo* estuvo admirable en sus dos últimos toros, á los que despachó de dos soberbios volapiés; en los dos primeros, regular. Guerra, bien, y muy aplaudido en banderillas. La gente, como de Córdoba.

—La corrida de Barcelona, regular; el ganado de barra no hizo más que cumplir; Luis y su cuadrilla, aplaudidos.

—Los toros en Cádiz, medianos; Hermosilla y el Espartero, regulares.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

CAZADORES Y VIAJANTES

Cubiertos para campo y viaje, con su cesta, desde 6 pesetas en adelante. El cubierto de 6 pesetas, cuyos tres platos varían frecuentemente, se compone de lo que sigue:

—Pan.—Salchichón.—Jamón en dulce.—Pastel de liebre.—Pavo trufado.—Pasteles.—Fruta.—Queso.

GUISO MODERNO

Sevilla, núm. 16

SOLAR EN VENTA.—Hay uno de 3.120 pies, situado en la calle del Príncipe de Vergara, próximo á la estación del tranvía del barrio de Salamanca, y frente al hotel que tiene un molino de viento.—Precio del pie, dos pesetas.—Arenal, 24, tienda, informarán.

PLANTAS Y FLORES.—CABALLERO DE Gracia, 17.—Véase el anuncio inserto en cuarta plana.

HACEN FALTA OFICIALES DE MODISTA.—Mad. Honorino, Alcalá, 80.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Princesa.—8 3/4.—Función 10 de abono.—T. 1.ª.—Fausto.

Apolo.—8 1/2.—Cádiz.—(Segundo acto.)—Ensayo general (nueva).—Lohokell, baile de espectáculo.

Alhambra.—8 1/2.—F. 18 de abono.—T. par.—Satanello.

Variedades.—8 3/4.—La Diva.—Sin comercio ni beberlo.—El fantasma de los aires.—Segundo acto.

Lara.—9.—T. 1.ª par.—(Beneficio de doña Emilia Domínguez.)—El padrón municipal.—Segundo acto.—Dos catástrofes.—El teatro de las de Gómez.

Esclava.—8 1/2.—T. 1.ª par.—Te espero en Esclava tomando café.—El teatro nuevo. La fiesta de la gran vía.—Te espero en Esclava tomando café.

Price.—8 1/2.—Tercera *fashionable soirée*.—Grande y variada función, compuesta de ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos.—Programa especial.

MADRID

IMPRENTA DE ALFREDO ALONSO

Calle del Soldado, núm. 8

FOLLETTIN DE LA OPINION

LA QUERIDA

POR

JULES CLARETIE

NOVELA PUBLICADA POR «EL COSMOS EDITORIAL»

Montera, 21.—2 tomos.—Precio, 5 pesetas

El día en que Lea Thibault fué encontrada muerta, Biskra había pasado toda la tarde en un *public house*, bebiendo copas de Ginebra. El arma que sirvió para herir mortalmente á la artista francesa es uno de esos enormes cuchillos africanos, llamados *krodmis*, y pertenecía, en efecto, á Biskra. Pero esta circunstancia no constituye una prueba, y tal vez Lea Thibault haya sido herida con esa arma que

